

## **Principios Prácticos de la Construcción**

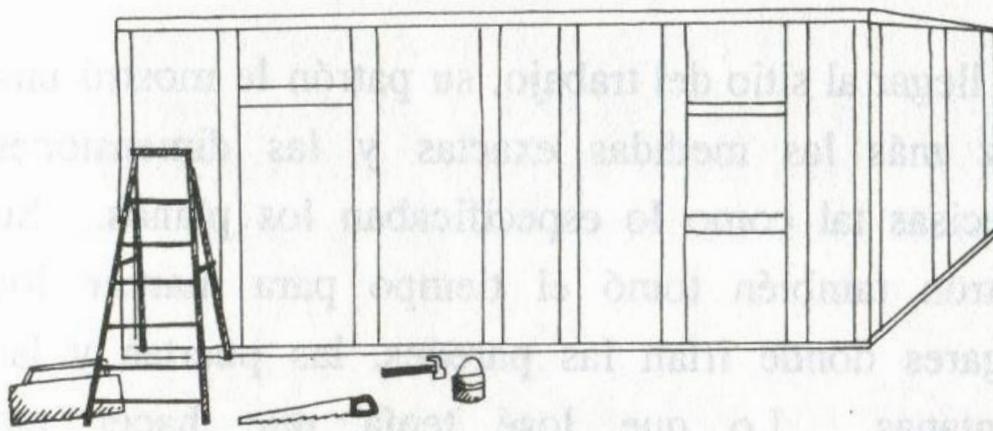
José tomó en sus manos los planos para la construcción que iba a levantar. Fue por su caja donde tenía toda la herramienta necesaria para el proyecto. Estaba emocionado por haber recibido el contrato para el trabajo, y además, la construcción sería de carácter sencillo, un trabajo fácil. No habría ninguna dificultad.

Al llegar al sitio del trabajo, su patrón le mostró una vez más las medidas exactas y las dimensiones precisas tal como lo especificaban los planos. Su patrón también tomó el tiempo para marcar los lugares donde irían las paredes, las puertas y las ventanas. Lo que José tenía que hacer era simplemente seguir los planos, aplicar correctamente su herramienta básica y ser responsable para revisar que cada fase de su trabajo estuviera hecha de acuerdo con los planos del arquitecto.

Mientras que José trabajaba, cortando madera, clavando clavos y levantando paredes, parecía que no le prestaba mucha atención a los planos y que sabía muy bien lo que hacía. Además, de vez en cuando José se alejaba de la construcción para verla mejor; la

#### 4 La Responsabilidad y La Disciplina

miraba de un lado a otro y luego decía, “bueno, así está bien.” Fueron muchas veces las que dijo lo mismo, “ah, está bien así” o “ni modo, está bien” o “que le hace, está bien.” Tantas veces decía “está bien” que una persona que lo oyera decir todo el día lo mismo, seguramente pensaría que el trabajo estaba siendo edificado perfectamente bien, excelente.



Pasaron unos días. José estaba por terminar la construcción cuando volvió su patrón. Estaba impresionado de cómo José había trabajado tan rápido para poder terminar tan pronto. Le preguntó a José si había tenido algún problema o si había experimentado dificultades. José se quedó pensativo un rato y luego le contestó. “Pues la verdad, no mucho. En algunas cositas no me pareció tan importante seguir los planos. Debido a que tengo muchos años de experiencia tomé algunos atajos para

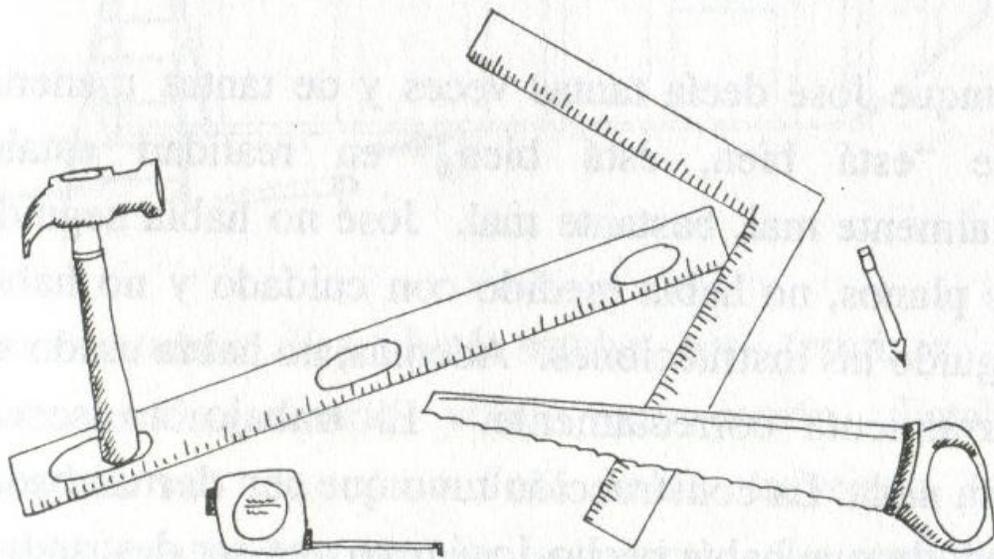
no usar tantos clavos y madera. Así le conviene, pues es menos gasto para usted; y para mí, más fácil el trabajo.”

Su patrón, con los gestos de una persona muy molesta tomó de las manos de José el nivel y después de colocarlo sobre la primera pared, lo regresó a José y lo despidió. Las paredes no estaban edificadas sobre las normas que se le habían dejado a José, las medidas no eran exactas ni las paredes estaban a nivel. Las puertas no cabían, puesto que las aberturas no habían sido hechas según los planos.

Aunque José decía tantas veces y de tantas maneras que “está bien, está bien,” en realidad estaba totalmente mal, bastante mal. José no había seguido los planos, no había medido con cuidado y no había seguido las instrucciones. Además, no había usado su herramienta correctamente. El trabajo no servía para nada. La construcción tuvo que ser derrumbada. Todo lo que había hecho José tuvo que ser destruido.

Un martillo, una cinta de medir, una escuadra, un nivel y un lápiz. Herramientas básicas y esenciales para el constructor. Aunque uno pudiera comprar toda esa herramienta y aun la herramienta más moderna de construcción, el tenerla no lo hace a uno

un constructor. Sin embargo, hay quienes piensan que son constructores porque tienen herramienta de construcción aunque no saben manejar o usar esa herramienta como debe ser. Hay otras personas que tienen muchas ideas sobre cómo levantar una construcción pero no tienen la menor idea de cómo empezar. Los mejores constructores que yo he conocido son personas que tienen un entendimiento básico de los principios de construcción, saben como seguir instrucciones y tienen un buen manejo de su herramienta.



Así también, hay muchos cristianos que nunca han aprendido de los principios básicos de la vida cristiana. No tienen un entendimiento de esos

principios, no saben cómo seguir instrucciones, ni tienen un buen manejo o dominio de las características más prácticas de la vida cristiana.

Como José, hay personas que aun viendo que algo está mal en cada giro de su vida, lo ven y luego piensan “bueno, así está bien,” o “ni modo, está bien” cuando en realidad todo está mal. Hay otras personas que nunca se dan cuenta de que todo está mal en sus vidas. Aunque toda la vida se quejan de las malas circunstancias que los rodean no entienden que en realidad, ellos, como José, simplemente no han querido hacer las cosas como deben ser. Hay aun otras personas que viven sus vidas siempre frustradas. Nada les parece salir bien. Problemas en el matrimonio, problemas con los vecinos, problemas en el trabajo, problemas con las finanzas, problemas en todo. Son personas sinceras pero también como José, necesitan ayuda para aprender sobre los principios básicos. Necesitan ayuda en cómo seguir los planos de Dios, necesitan ayuda en dominar ciertas características esenciales de la vida cristiana.

Este pequeño libro es una guía práctica para los que ya son creyentes y tienen por lo menos un poco de tiempo de conocer a Jesucristo. Juntos tocaremos

algunas de las características principales de la vida práctica. Poniendo en práctica estos principios cambiará tu vida. ¡Tú puedes tener una vida mejor!

